

Revista internacional de Teología CONCILIUM

e d i t o r i a l v e r b o d i v i n o



TEMA MONOGRÁFICO

LA AMBIVALENCIA DEL SACRIFICIO

Luiz Carlos Susin, Diego Irarrazaval y Daniel Franklin Pilario (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Leonardo Boff, Marciano Vidal,
Rainer Bucher

352

SEPTIEMBRE 2013

evd

Revista internacional de Teología
CONCILIUM
e d i t o r i a l v e r b o d i v i n o

**Se publica en coproducción
por los siguientes editores**

SCM-CANTERBURY PRESS/Londres-Inglaterra
MATTHIAS-GRÜNEWALD-VERLAG/DER SCHWABENVERLAG/Ostfildern-Alemania
EDITRICE QUERINIANA/Brescia-Italia
EDITORIA VOZES/Petrópolis-Brasil
EX LIBRIS AND SYNOPSIS/Rijeka-Croacia

| | |
|----------------------------|---------|
| España (IVA incluido)..... | 45,50 € |
| Extranjero | |
| Europa..... | 67,50 € |
| Otros países..... | 86US \$ |

El precio del número suelto es de 12,02 €
(12,50 con IVA) más gastos de envío

Para suscripción, dirigirse a:

Editorial Verbo Divino

Avda. de Pamplona, 41 – 31200 Estella (Navarra), España

Tel. 948 55 65 10 – Fax: 948 55 45 06

publicaciones@verbodivino.es

www.verbodivino.es

Reservados todos los derechos. Nada de lo contenido
en la presente publicación podrá ser reproducido
y/o publicado mediante impresión, copia fotográfica,
microfilme, o en cualquier otra forma, sin el
previo consentimiento por escrito de la International
Association of Conciliar Theology, Madras (India) y
de Editorial Verbo Divino.

© International Association of Conciliar Theology y Editorial Verbo Divino, 2008

DISEÑO DE TAPA
HORIXE

IMPRIME
GraphyCems

ISSN: 0210-1041
D.L.: NA. 93-1992

Revista internacional de Teología

CONCILIUM



352

SEPTIEMBRE • 2013

TEMA MONOGRÁFICO

LA AMBIVALENCIA DEL SACRIFICIO

Luiz Carlos Susin, Diego Irarrazaval y Daniel Franklin Pilario (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Leonardo Boff, Marciano Vidal y Rainer Bucher

evd
verbo divino

Revista internacional de Teología

CONCILIUM

Cinco números al año, dedicados cada uno de ellos a un tema teológico estudiado en forma interdisciplinar.

349

FEBRERO 2013
RECONCILIACIÓN:
LA FUERZA DE LA GRACIA

350

ABRIL 2013
TEOLOGÍA POSCOLONIAL

351

JUNIO 2013
REPENSAR LA SANTIDAD

352

SEPTIEMBRE 2013
LA AMBIVALENCIA
DEL SACRIFICIO

353

NOVIEMBRE 2013
LA REFORMA DE LA CURIA ROMANA



CONSEJO EDITORIAL

CONSEJO DE DIRECCIÓN

| | |
|---------------------------------------|----------------|
| Felix Wilfred - Presidente | Madrás-India |
| Thierry-Marie Courau - Vicepresidente | París-Francia |
| Diego Irarrazaval - Vicepresidente | Santiago-Chile |
| Susan Ross - Vicepresidenta | Chicago-EE.UU. |

FUNDADORES

| | |
|-------------------------|-----------------------|
| A. van den Boogaard | Nimega-Países Bajos |
| P. Brand | Ankeveen-Países Bajos |
| Y. Congar, O.P.† | París-Francia |
| H. Küng | Tubinga-Alemania |
| J.-B. Metz | Münster-Alemania |
| K. Rahner, S.J.† | Innsbruck-Austria |
| E. Schillebeeckx, O.P.† | Nimega-Países Bajos |

CONSEJO EDITORIAL

| | |
|-------------------------|-------------------------------|
| Regina Ammicht-Quinn | Fráncfort-Alemania |
| Mile Babić | Sarajevo-Bosnia |
| Maria Clara Bingemer | Río de Janeiro-Brasil |
| Erik Borgman | Nimega-Países Bajos |
| Lisa Sowle Cahill | Boston-EE.UU. |
| Thierry Marie Courau | París-Francia |
| Hille Haker | Chicago-EE.UU. |
| Diego Irarrazaval | Santiago-Chile |
| Solange Lefebvre | Montreal-Canadá |
| Éloi Messi Metogo | Yaoundé-Camerún |
| Sarojini Nadar | Durban-Sudáfrica |
| Daniel Franklin Pilario | Quezon City-Filipinas |
| Susan Ross | Chicago-EE.UU. |
| Silvia Scatena | Reggio Emilia-Italia |
| Jon Sobrino, S.J. | San Salvador-El Salvador |
| Luiz Carlos Susin | Porto Alegre, RS-Brasil |
| Andrés Torres Queiruga | Santiago de Compostela-España |
| João J. Vila-Chã | Roma-Italia |
| Marie-Theres Wacker | Münster-Alemania |
| Felix Wilfred | Madrás-India |

SECRETARÍA GENERAL

Asian Center for Cross-Cultural Studies
40/6A, Panayur Kuppam Road
Sholinganallur Post
Panayur, Madras 600119 (India)

Tel.: +91-44 24530682 • Fax : +91-44 24530443
Correo electrónico: Concilium.madras@gmail.com
Secretaria ejecutiva: Arokia Mary Gabriel Anthonydas
www.concilium.in



COMITÉ CIENTÍFICO

| | |
|---------------------------|----------------------------|
| Gregory Baum | Montreal-Canadá |
| José Oscar Beozzo | São Paulo-Brasil |
| Wim Beuken | Lovaina-Bélgica |
| Leonardo Boff | Petrópolis-Brasil |
| John Coleman | Los Angeles-Estados Unidos |
| Christian Duquoc | Lyon-Francia |
| Virgilio Elizondo | San Antonio, Tx-EE.UU. |
| Sean Freyne | Dublín-Irlanda |
| Claude Geffré | París-Francia |
| Norbert Greinacher | Tubinga-Alemania |
| Gustavo Gutiérrez | Lima-Perú |
| Hermann Häring | Tubinga-Alemania |
| Werner G. Jeanrond | Glasgow-Inglaterra |
| Jean-Pierre Jossua | Kinshasa-Rep. Dem. Congo |
| Maureen Junker-Kenny | Cambridge-Inglaterra |
| François Kabasele Lumbala | Manila-Filipinas |
| Nicholas Lash | Reggio Emilia-Italia |
| Mary-John Mananzan | Manila-Filipinas |
| Alberto Melloni | Tubinga-Alemania |
| Norbert Mette | Tubinga-Alemania |
| Dietmar Mieth | Kelaniya-Sri Lanka |
| Jürgen Moltmann | Washington-EE.UU. |
| Teresa Okure | Port Harcourt-Nigeria |
| Aloysius Pieris | Kelaniya/Colombo-Sri Lanka |
| David Power | Washington-EE.UU. |
| Giuseppe Ruggieri | Catania-Italia |
| Paul Schotsmans | Lovaina-Bélgica |
| Mary Shawn Copeland | Boston-EE.UU. |
| Janet Martin Soskice | Cambridge-Inglaterra |

Agradecemos las sugerencias recibidas de los siguientes especialistas:

Natalie Watson
Susan Ross
Maria Clara Bingemer
Rosino Gibellini
Norbert Reck
Érico Hammes
Regina Ammicht-Quinn



CONTENIDO

1. Tema monográfico:

LA AMBIVALENCIA DEL SACRIFICIO

| | |
|--|-----|
| Luiz Carlos Susin, Diego Irarrazaval y Daniel Franklin Pilario: <i>Editorial</i> | 7 |
| 1.1. Louis-Marie Chauvet: «Sacrificio»: una noción ambigua dentro del cristianismo | 13 |
| 1.2. Michel Beaudin: <i>La desconocida lógica sacrificial del capitalismo neoliberal y su imposible legitimación teológica</i> ... | 27 |
| 1.3. Simon Simonse: <i>El sacrificio como un cambio de juego entre reciprocidad positiva y negativa. Una perspectiva antropológica</i> | 39 |
| 1.4. James Alison: <i>Nosotros no inventamos el sacrificio, el sacrificio nos inventó: análisis exhaustivo de la intuición de Girard</i> | 57 |
| 1.5. Michael L. Budde: <i>Feliz matanza: sacrificio y diversión popular</i> | 69 |
| 1.6. Christine Gudorf: <i>Sacrificio, paternidad y poder: una perspectiva centrada en el género</i> | 81 |
| 1.7. Daniel Franklin Pilario, Luiz Carlos Susin y Diego Irarrazaval: <i>Rituales de pasión, violencia y compasión</i> | 93 |
| 1.8. César Carbullana: <i>El Cántico del Siervo de Dios. Teología del martirio versus teología sacrificial</i> | 109 |
| 1.9. Robert J. Daly: <i>El acontecimiento cristiano trinitario: un sacrificio diferente</i> | 121 |
| 1.10. Enzo Bianchi: «Si supierais lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificios”» | 133 |

2. Foro teológico

- 2.1. Leonardo Boff: *Economía verde: ¿la última acometida contra la naturaleza?* 147
- 2.2. Marciano Vidal: *¿Cómo intervenir, desde la fe, en el diálogo ético mundial?* 155
- 2.3. Rainer Bucher: *No sin cierto aspecto trágico: el papa Benedicto XVI y los divorciados casados de nuevo. Observaciones teológico-pastorales a propósito de un diálogo mantenido el 2 de junio de 2012* 167
- 2.4. In memoriam: *Seán Freyne (1935-2013), cátedra de Teología (1980-2002), profesor en Trinity College de Dublín* 177

Presentamos en este número de *Concilium* un eje de toda religión, desde las formas más elementales hasta las más sofisticadas: el sacrificio. Hoy, sin embargo, el sacrificio se metamorfosea en formas seculares y no solo religiosas. Por eso es necesario un esfuerzo interdisciplinar muy amplio para seguir las rutas del sacrificio. Aparte de su continua metamorfosis intriga su ambivalencia y peligro. El sacrificio, como una moneda, tiene doble cara: encierra muerte y vida, pérdidas y ganancias, violencia y pacificación. Pero no todo sacrificio entraña sangre; puede consistir en una ofrenda de flores o de danzas, o en un homenaje eucarístico. Porque el sacrificio presenta diferentes formas, una teología que trate sobre él necesita arduo trabajo epistemológico, con discernimiento de la semántica ambivalente o incluso polivalente del sacrificio.

Este no pertenece solamente a las expresiones arcaicas de las religiones. Atraviesa la Biblia, sube a la cruz en el corazón del cristianismo y descansa sobre la mesa eucarística. El misal romano no deja lugar a dudas: si quisiéramos eliminar de sus páginas la palabra *sacrificio*, nos quedaríamos solo con las cubiertas. Por tanto hay urgente necesidad de volver a pensar y aclarar lo que puede ser un «verdadero» sacrificio cristiano.

Nuestra pregunta se resume en lo siguiente: desde los Vedas hasta el misal romano, pasando por culturas distantes unas de otras, por sociedades tradicionales o modernas, ¿tienen los sacrificios un núcleo y una lógica común? ¿Son en realidad metamorfosis del mismo sacrificio, siempre igual? ¿O habría diferentes semánticas

y sentidos, de acuerdo con experiencias diferentes aunque con un mismo nombre? ¿Hay un sacrificio típicamente cristiano con el que se pueda comprender positivamente la muerte redentora de Jesús, el memorial eucarístico, el martirio en la historia del cristianismo y en la actualidad?

Según René Girard, el ser humano nace en el mimetismo del deseo. Pero, dejado a sí mismo, el deseo acaba en rivalidad, violencia y caos. En grupos humanos, para que la rivalidad y la violencia no destruyan la comunidad, se necesita una víctima expiatoria que sea destruida en lugar de todos y restaure así la paz y el orden. El sacrificio es como un mecanismo del que emerge la civilización. La cultura, el rito, la religión tienen aquí su comienzo. Todo lo que se dice respecto a la muerte toca lo sagrado, y en el sacrificio no solo los actos devienen sagrados, sino también los sacrificados y los sacrificadores, héroes de un drama sacro que los sobrepasa y toca lo divino. En la memoria sacrificial hasta los muertos y los fantasmas retornan, en un círculo sacrificial de venganzas sagradas sin fin. Pero, en respuesta a la propia teoría mimética, el mismo Girard apunta a los relatos de la pasión y muerte de Jesús, y de su resurrección dejando el sepulcro vacío, como una superación de todo sacrificio, que revela lo que realmente agrada a Dios, el sacrificio «verdadero»: el don de la propia vida amando hasta el fin (Jn 13,1). Ahora bien, la historia del cristianismo presenta regresiones al «sacrificar a los sacrificadores» (Hinkelammert) con hogueras y cruzadas, colonialismo y esclavitud, poder del diablo y del infierno. ¿No permanece el cristianismo en la ambivalencia del sacrificio? ¿No sería en realidad más adecuado borrar del cristianismo hasta la palabra *sacrificio* para que no acabe convertido en una religión arcaica?

Concilium confronta aquí diferentes aproximaciones a esta cuestión central y compleja del sacrificio. No hay necesariamente pleno acuerdo entre los puntos de vista, abiertos al debate y a la investigación. Las repeticiones, por su parte, tienen una función heurística en cada ensayo, sobre todo dada la importancia que ha adquirido la teoría mimética de René Girard, en la cual el sacrificio y su superación tienen un lugar decisivo.

Comenzamos con los retadores puntos de vista de Louis-Marie Chauvet. Este autor señala los límites de la teoría girardiana al tratar del sacrificio, aunque acepte la ambigüedad de tal noción en el cristianismo. Y trabaja por una relectura desde el Nuevo Testamento y la tradición patristica, donde percibe una verdadera *transustanciación* del sacrificio, que hace de la misericordia el sacrificio auténtico. Por último, no se hurta al espinoso examen de la misa como sacrificio, ocupándose también de sus malentendidos históricos y su rehabilitación equilibrada sobre todo a partir del Vaticano II.

Hoy, el mimetismo y el sacrificialismo no son solo cuestiones de las religiones constituidas, sino también de las sociedades seculares. Es lo que nos muestra Michel Beaudin, en la estela de los análisis efectuados por Franz Hinkelammert. Su artículo se centra en la economía capitalista, y basta leer el título para darnos cuenta de la contundencia de su exposición: «La lógica sacrificial oculta en el capitalismo liberal y su imposible legitimación teológica». Pero, según Hinkelammert y Girard, Beaudin puede constatar tal situación trágica gracias a la teología que nace de la experiencia liberadora de Cristo.

Para ampliar, aunque en los límites de los artículos de *Concilium*, incluimos la incursión de un antropólogo, Simon Simonse, en la extensa literatura sobre el sacrificio en sus diferentes concepciones. La diferencia entre estas no es un fallo de los antropólogos, sino que proviene de la riqueza de formas de los sacrificios. La palabra clave de Simonse es *reciprocidad*, ya sea en su forma positiva o en su forma negativa. Lo mejor del sacrificio es la capacidad de transformar la negatividad de la reciprocidad destructiva en reciprocidad positiva. En cierto modo, el sacrificio «salva», podríamos concluir.

Después de un minucioso examen antropológico, James Alison, profundo conocedor de la teoría de René Girard, sintetiza con gran claridad la percepción que sustenta la teoría girardiana. Explica en pocas palabras cómo hay que entenderla y cómo no debe ser entendida, y con la misma claridad sintética apunta a la superación de la ambivalencia en el centro de la fe cristiana, en la Pascua de Cristo. Será muy útil cotejar este artículo con el primero, de Louis-Marie Chauvet, con sus diferentes interpretaciones y sus convergencias.

Siguen tres artículos con distintos enfoques sociales del sacrificio. Michael Budde, con un lenguaje vibrante y envolvente, casi emotivo, como conviene al asunto abordado, trata de un fenómeno acentuado por la posmodernidad: el entretenimiento transformado no solo en competición y mimetismo, sino como dice en el título, en «feliz matanza», vídeos y películas donde abundan las armas y hay profusión de sangre. Da que pensar.

Christine Gudorf, apoyada principalmente en la lectura de Nancy Jay, nos sorprende con una lectura feminista del sacrificio. El sacrificio cruento estuvo reservado normalmente al varón, ligado a la seguridad de su poder y de su paternidad. La mujer era la candidata al sacrificio, la víctima sacrificial aun cuando se edulcoraba su posición con títulos como «reina del hogar». La autora pasa a analizar esta situación metamorfoseada en la Iglesia y su clero masculino. Y entra en una cuestión antropológica de fondo: la misma masculinidad, en cuanto identidad de género, se cimentó en el sacrificio. Por tanto, la superación del sacrificio y la superación de una masculinidad construida en la tradición sacrificial han de ir juntas. ¿Hay modelos históricos de renuncia sacrificial? Abrahán, y el propio Jesús, son fuentes de inspiración para otra masculinidad posible.

El catolicismo ibérico, en su expansión colonial por Latinoamérica y Filipinas, dio origen a prácticas de Semana Santa desagradables a primera vista. Tenemos así los ritos de flagelación y crucifixión, aparte de otras formas de ritos sincréticos con las culturas locales, que exigen discernimiento sobre la religiosidad popular cristiana y los sacrificios en que se mezclan sufrimiento y fiesta. Los editores de este número, Daniel Franklin Pilario, de Filipinas, Diego Irarrazaval, de Chile, y Luiz Carlos Susin, de Brasil, analizan de cerca tales fenómenos y escriben conjuntamente el artículo, que acaba preconizando el equilibrio, la compasión y la solidaridad ante el sufrimiento ajeno, incluso el de Dios, en medio de la violencia que provoca el caos.

Para coronar este conjunto de aproximaciones al sacrificio, tres enfoques bíblicos nos llevan al corazón de la fe cristiana. El primero, del biblista chileno César Carbullana, se centra en el Cántico del Siervo de Dios. ¿Se trata de una teología sacrificial, de una vícti-

ma expiatoria y catarsis purificadora, de un sacrificio aceptado por Dios? La interpretación aquí ofrecida también nos sorprende con una lectura de martirio, un testimonio de fidelidad en medio del sufrimiento con vistas a la justicia. Por tanto hay esperanza para el sufrimiento inocente, lo cual —concluye Carbullanca— es esencial para la experiencia del martirio contemporáneo en América Latina como en todas partes.

El segundo texto de esta parte bíblica, debido a Robert J. Daly, gira en torno a Jesús y al elemento trinitario revelado en él, que pone de manifiesto en ese mismo acontecimiento la diferencia del sacrificio cristiano. El autor considera en primer lugar los diferentes sentidos del sacrificio, incluso en el Nuevo Testamento, para luego centrarse en el don trinitario en Cristo como verdadero sacrificio cristiano. Partiendo de la simbología trinitaria, el lenguaje cristiano puede distinguir, también en sus ritos, lo que es auténtico y lo que es falso. El acontecimiento trinitario pone al descubierto los falsos sacrificios, incluidos los seudocristianos.

Nuestro tema termina con un tercer artículo de profundización bíblica en la espiritualidad cristiana: «La misericordia es el sacrificio que agrada a Dios». Enzo Bianchi, el conocido prior de la comunidad monástica de Bose, pasa revista no solo al Nuevo Testamento, sino también a la tradición cristiana, desde la patristica hasta el Concilio Vaticano II, para enfocar y ampliar el sentido del sacrificio de alabanza, de autodonación a los hermanos, que alcanza a Dios cuando el don de Dios nos alcanza. Se crea así el lazo indestructible idóneo para todo sacrificio, pero como pura afirmación de la vida sin pérdida.

En la sección del *Foro teológico*, *Concilium* saca tres temas a debate, todos relacionados con cuestiones éticas: la cuestión de la llamada «economía verde» en respuesta a la crisis del calentamiento global; la cuestión de los criterios con que la fe cristiana puede dialogar con la sociedad civil en decisiones consideradas delicadas, dentro del campo de la ética, y la cuestión de la participación en la comunión eucarística de quienes se han vuelto a casar después del divorcio. En cuanto al primer tema, el de la «economía verde», el teólogo Leonardo Boff recurre a su experiencia, su estudio, sus encuentros

e iniciativas para aclarar de qué se trata, considerando los aspectos aceptables y los peligros que pueden echar a perder los lados positivos de esa economía. En el segundo tema del Foro, un especialista con autoridad reconocida, Marciano Vidal, nos hace ver el mundo en que estamos, la necesidad de puentes para una ética común y la especificidad de la colaboración cristiana; en otras palabras, lo que realmente importa desde el punto de vista ético. Por último, un tema que afecta prácticamente a todas las comunidades cristianas: el esfuerzo por combinar el ideal de una vida matrimonial que debe representar sacramentalmente la fidelidad de Cristo, y la Iglesia y la realidad de los que, en lo mejor del camino, tratan de reconstruir sus vidas con un nuevo casamiento después de un matrimonio fallido. Rainer Bucher comenta conmovido el esfuerzo de Benedicto XVI por mantener una actitud pastoral positiva dentro de los límites autoimpuestos del ideal. Pero estamos entre la espada y la pared, y de ahí el título de su comentario: «No sin cierto aspecto trágico». De cualquier forma, es propio del Evangelio que la tragedia no tenga la última palabra y que haya un modo de evitar la exclusión o humillación de quienes tratan de rehacer sus vidas. Porque de otro modo tendríamos que cerrar el Evangelio. Bucher considera seguidamente una cuestión de método pastoral: si la Iglesia ha de seguir dialogando con el mundo a partir de sí misma, de modo unilateral y con verdades ya preparadas, o si, de acuerdo con el método pastoral de la *Gaudium et spes*, debe comenzar por prestar atención a los dolores y las esperanzas del mundo.

Es nuestro propósito que este número de *Concilium* sea un estímulo para el debate de asuntos tan antiguos y tan actuales y para la profundización en ellos.

(Traducido del portugués por Serafín Fernández Martínez)

«SACRIFICIO»:
UNA NOCIÓN AMBIGUA
DENTRO DEL CRISTIANISMO

A firmar que el término *sacrificio* resulta «ambiguo» desde un punto de vista cristiano es, ciertamente, ¡lo menos que se puede decir! (1) Pese a sus límites, la tesis, ya un poco vieja, de René Girard¹ fue muy expresiva a este respecto: partiremos, pues, de ella. (2) Pero pondremos de manifiesto por qué esta, sin embargo, no descalifica necesariamente el empleo del vocabulario sacrificial (y sacerdotal) dentro del cristianismo. (3) Así, en la última parte de esta reflexión podremos poner de relieve las ambigüedades de la comprensión «sacrificial» de la misa.

* LOUIS-MARIE CHAUVET nació en 1942. Fue ordenado sacerdote en 1966. Enseñó en el Instituto Católico de París de 1972 a 2007 (sobre todo Teología sacramental). Entre otros trabajos ha publicado *Symbole et sacrement* (Cerf, 1986; trad. esp. *Símbolo y sacramento: dimensión constitutiva de la existencia cristiana*, trad. Joan Llopis y María Colom, Herder, Barcelona 1991) y *Le corps, chemin de Dieu* (Bayard 2010). Actualmente es párroco en la diócesis de Pontoise.

Dirección: Place des Victimes – 95170 Deuil la Barre (Francia).

Louis-Marie Chauvet vuelve a reflexionar en este artículo sobre las ideas que ya aparecen publicadas en la obra editada por Marcel Neush, *Le sacrifice dans les religions* (Beauchesne, París 1994), y que de nuevo presenta en este número de *Concilium*. Su contribución es de gran utilidad para analizar la ambigüedad del sacrificio en el contexto cristiano.

¹ Me refiero especialmente a *La violence et le sacré* (Grasset, 1972; trad. esp. *La violencia y lo sagrado*, trad. Joaquín Jordá, Anagrama, Barcelona 2012), *Des choses cachées depuis la fondation du monde* (Grasset, 1978) y al número de la revista *Esprit* de noviembre de 1973, consagrado en buena medida a R. Girard.

I. Las trampas del sacrificio según R. Girard

1. La tesis central del autor: breve resumen

a) El sacrificio, según R. Girard, es un proceso «catártico» por el cual un grupo se descarga de la violencia interior, con sus fuerzas de muerte que amenazan su existencia, y de la culpabilidad que dicha violencia engendra, proyectándola sobre un «chivo expiatorio». Se trata, pues, fundamentalmente de un proceso de no reconocimiento de la responsabilidad.

b) En sentido estricto, este proceso es religioso y ritual. Pero puede disfrazarse de ritos no estrictamente sacrificiales, dado que, para Girard, todo rito religioso es un sacrificio no reconocido. Ahora bien, este proceso es eficaz: de hecho le permite al grupo reconciliarse y, así, seguir viviendo cohesionado. Al mismo tiempo, su efecto benéfico se atribuye a una divinidad «de supramundo». El (o los) «dios(es)» sirve(n), pues, de coartada sacralizada (coartada evidentemente no reconocida como tal) que descarga a los hombres de sus responsabilidades: en lugar de volverse los unos a los otros para preguntarse cuáles son las verdaderas causas de la violencia que amenaza al grupo y de intentar ponerles remedio, confían en la eficacia simbólica de sus ritos y, por tanto, en la intervención benéfica de su(s) dios(es). Estos desempeñan simultáneamente la función de garantes de la buena conciencia de los hombres, puesto que toman partido por el grupo y contra la víctima. Por tanto, si bien el proceso sacrificial elimina temporalmente la violencia, contribuye fundamentalmente a mantenerla y a justificarla.

c) Ahora bien, ese mismo tipo de proceso es el que se desarrolla también, según Girard, en el ámbito «profano» a través, por ejemplo, de las obras literarias (en particular el teatro) o las instituciones judiciales, e incluso políticas. En dicho ámbito son numerosos los sucedáneos de sacrificio que permiten al grupo eliminar su violencia teatralizándola, designando culpables legales o «matando» a uno de los jefes rivales. Es así como los textos evangélicos hicieron que funcionara sacrificialmente el no-sacrificio por excelencia que es la muerte de Jesús, designando una categoría de culpables oficiales:

los judíos, tratados (más tarde, pero hasta el Vaticano II) de «pueblo deicida».

d) Jesús vino precisamente a desenmascarar este proceso sacrificial «*escondido desde la fundación del mundo*». Lo hizo siguiendo la estela de las Escrituras. El Dios de Israel, en efecto, se reveló como el que toma constantemente partido por el débil, la víctima, el justo perseguido, el que no tiene derecho (Israel, un pueblo diminuto, y no uno de sus poderosos vecinos; Abel y no Caín; Jacob y no Esaú; el «siervo sufriente» de Is 53 y no los poderosos; en el Nuevo Testamento: el hijo pródigo y no el mayor, los obreros de la hora última y no los de la primera, los pecadores públicos arrepentidos y no quienes tienen la pretensión de hacer valer su justicia en nombre de sus «obras», etc.). Los profetas denunciaron severamente la buena conciencia que dan las prácticas sacrificiales formalistas, dado que el corazón y la vida no están en armonía con lo que dichas prácticas significan: ¿la circuncisión de la carne? Sí, pero con vistas a la del corazón; ¿la ofrenda de las primicias? Sí, pero con vistas a compartir con el levita y el inmigrante; ¿los sacrificios de animales? Sí, pero con vistas a un sacrificio existencial que es el de la práctica de la justicia y el derecho a favor de la viuda y el huérfano... Había, pues, mucho de «novedad» en el «Antiguo» Testamento...

e) Jesús lleva este proceso a término. En efecto, queriendo acabar finalmente con la violencia de la humanidad, la toma sobre sí; queriendo exacerbarla, la lleva al extremo; de modo que él, «el cordero inocente», se convierte en su injusta víctima. Pero, a la vez, hacer «estallar» (en los dos sentidos del término) la injusticia de los hombres: al revelar lo que hasta entonces había permanecido en la sombra, a saber, el mecanismo de violencia que mantiene secretamente el sacrificio, vuelve inoperante este: «vuestra víctima sacrificial, dice de alguna manera, no es más que un chivo expiatorio con el cual intentáis exculparos de manera fácil». Hace así entrar a la humanidad en una «crisis ritual». El dios garante de la buena conciencia de los hombres queda desacreditado. Ya no puede servirles de coartada. En ese mismo instante se ven enfrentados a sus responsabilidades: en lo sucesivo, Dios les manda encargarse de la gestión de su violencia sin contar con que él les eche una mano «mágica» para librarse de ella. Según la hermosa expresión de R. Girard, les quita sus últi-

mas «*muletas rituales*»: en lugar de los ritos sacrificiales, lo que exige de ellos, si quieren vivir en comunión con él, es la práctica ética de la justicia, la reconciliación y el perdón.

2. Visiones críticas

Habría mucho que decir sobre esta tesis de Girard. De hecho, se han formulado numerosas reservas desde diversos puntos de vista: epistemológico (una «*ontología de la violencia*»²); bíblico (el modelo de sacrificio en el que se basa el autor, el del linchamiento del chivo expiatorio, no pertenece en la Biblia a la categoría de los sacrificios³, y las afirmaciones perentorias del autor en relación con la crítica hecha por los profetas, no simplemente del formalismo cultural, sino del «*principio mismo del sacrificio*», parecen difícilmente sostenibles desde el punto de vista de la historia bíblica⁴); y finalmente teológico (la pretensión de Girard de saber lo concerniente al «verdadero» Jesús y a su designio no sacrificial ¿no tiene algo de «gnóstico», dado que, igual que nosotros, para afirmarlo no tiene otros textos que los del Nuevo Testamento, los cuales, según él, habrían traicionado a Cristo precisamente en este punto fundamental de su mensaje...?).

Estas críticas, como puede verse, son tan importantes que, al parecer, tendrían que desacreditar la empresa del autor. Sin embargo, no es necesariamente así. Desde luego, a condición de quitarle su

² A. Simon, en *Esprit* (nov. 1973), p. 519.

³ R. De Vaux, *Les institutions de l'Ancien Testament*, Cerf, 1960; 4ª ed., Cerf, 1982, pp. 291-347 (trad. esp. *Instituciones del Antiguo Testamento*, trad. Alejandro Ros, Herder, Barcelona ³1985).

⁴ *Des choses cachées...*, p. 473, n. 54. El autor, por lo demás, no cita a ningún exegeta en apoyo de sus afirmaciones, basadas, según él, en textos bíblicos «demasiado numerosos y explícitos para permitir la menor duda» (ibid.). En este punto es mejor fiarse de lo que dice, por ejemplo, J. Asurmendi: si bien «*todos los profetas (salvo Ageo, Zacarías en parte y Joel) criticaron violentamente el culto, [...] no trabajaron por su supresión, sino por un cambio de su papel teológico. Desde su perspectiva, el culto se convierte en expresión de una relación, de un encuentro que se desarrolla en otro lugar: en la vida, en la fraternidad*» (J. Asurmendi, *Amos et Osée*, Cahiers Evangile n° 64, pp. 20-21; trad. esp. *Amós y Oseas*, Cuadernos bíblicos n° 64, trad. Nicolás Darrícal, Verbo Divino, Estella ²1989).

pretensión englobante y radical. Tenemos, pues, conciencia de hacer violencia a su obra al no querer retener de ella sino la denuncia de los efectos perversos del esquema ritual/sacrificial. Pero, ¿acaso no vale la pena, dada la amplitud y profundidad de las consecuencias de dicho esquema, tanto en el plano cultural y social como en el religioso? Esto es lo que vamos a desarrollar al reflexionar sobre la posición del «sacrificio» dentro del régimen cristiano.

II. El sacrificio en el régimen cristiano

Efectivamente, el Nuevo Testamento emplea a veces el vocabulario sacrificial. Pero esto requiere dos observaciones:

a) Este vocabulario aplicado a la muerte de Cristo no es ni el más antiguo (lo que de suyo no quiere decir que tenga menos relevancia teológica), ni sobre todo el más frecuente (cuatro veces como máximo en san Pablo, donde otros simbolismos son mucho más frecuentes)⁵. Incluso está totalmente ausente del Cuarto evangelio, que, como dice A. Vergote, prefiere constantemente el «*esquema iniciático*», el del don de sí que hace vivir o el de «morir para vivir» (cf. el grano de trigo), al «*esquema sacrificial*»⁶.

b) Solo la epístola a los Hebreos desarrolla abundante y sistemáticamente la perspectiva sacrificial y sacerdotal. Pero es importante ver por qué y desde qué perspectiva. En principio, la cuestión que los cristianos de origen judío no podían dejar de plantearse era esta: si en lo sucesivo la salvación viene dada en Jesucristo, ¿qué pasa con las dos grandes instituciones de salvación dadas por Dios a Israel, la Ley y el Templo? Era, pues, preciso, demostrar que Cristo, con su vida y su muerte, «cumplió» (y por tanto «superó», según Heb 10,9), no solo la Ley (cf. Pablo, especialmente en *Romanos* y *Gálatas*), sino también el Templo (por tanto el sacerdocio y los sa-

⁵ 1 Cor 5,7; 10,16-22; Rom 3,24-25; Ef 5,2. X. Léon-Dufour, *Face à la mort: Jésus et Paul*, Seuil, 1979, cap. 5 (trad. esp. *Jesús y Pablo ante la muerte*, trad. Teodoro Larriba, Cristiandad, Madrid 1982).

⁶ A. Vergote, «La mort rédemptrice du Christ à la lumière de l'anthropologie», en AA.VV., *Mort pour nos péchés*, Bruselas 1976, pp. 45-83.

crificios). Ya conocemos la respuesta de Pablo a propósito de la Ley: como expresión de la voluntad de Dios, la Ley sigue siendo «buena y santa»; pero, como medio de salvación, se ha convertido en «maldición», puesto que la salvación (la justificación) en lo sucesivo no viene dada en virtud del cumplimiento de las obras de la Ley, sino en virtud de la fe en Jesucristo. El autor de Hebreos sigue un razonamiento análogo: como medios de salvación, los sacrificios y el sacerdocio son, en lo sucesivo, caducos. Los cristianos no tienen otro «sacrificio» que ofrecer que el de la vida y la muerte de Jesús: él es su único y exclusivo «sumo sacerdote».

Por otro lado, la perspectiva del autor es demostrar que la muerte de Jesús no es un sacrificio salvo a condición de no ser tal. Con esto queremos decir que el término *sacrificio* no tiene sino un valor metafórico, puesto que se trata de un sacrificio que nada tiene de ritual. Desde el punto de vista de la teología cristiana, incluso habría que invertir la perspectiva: son los sacrificios rituales del Templo los que constituían la metáfora del único sacrificio que Dios espera: el de la vida misma de Jesús, en su calidad de vida de fidelidad y amor entregada hasta la muerte. Desde esta perspectiva, es toda la vida de los cristianos, en cuanto vivida en la fe en Cristo y en la caridad fraterna, la que se convierte en «*sacrificio espiritual*» (Heb 13,15-16; cf. Rom 12,1; 15,16; 1 Pe 2,4.9; etc.).

Ciertamente es así, en todo caso, como lo entendieron los Padres de la Iglesia, tanto a finales del siglo II (Ireneo), como a principios del V (Agustín). Dios no tiene necesidad de nada, no deja de decir san Ireneo siguiendo a los apologistas cristianos que le precedieron. Para él, los sacrificios no son, pues, de ninguna utilidad. Pero, entonces, ¿por qué los pide, según la Biblia? No es por él mismo, responde Ireneo, sino «*por aquel mismo que los ofrece, es decir, por el hombre*»⁷. Pues «*el que ofrece es él mismo glorificado en lo que ofrece, si su don es aceptado*» (IV,18,1); de ingrato («*a-charistos*») se convierte en grato («*eu-charistos*») (IV,17,5). Con su gesto aprende a «*servir a Dios*» (IV,18,6), cuál es «*el sacrificio verdadero*». Ahora bien, ¿qué es ese «sacrificio verdadero»? Es, dice san Ireneo, «*la comunión con el prójimo*» y «*el temor de Dios*» (IV,18,3). La ofrenda sacrificial que

⁷ Ireneo, *Adv. Haer.*, IV,17,1.

Dios pedía a Israel constituía, pues, una pedagogía: al ofrecer simbólicamente a Dios lo que este les había dado, cuando en realidad ellos no tenían nada (ni tierra, ni libertad), los judíos aprendían a ser con los demás, y prioritariamente con quien nada tiene (la viuda, el huérfano, el emigrante...), como Dios había sido en otro tiempo con ellos. Lo mismo cabe decir de *«la oblación de la Iglesia»*. Pues la oblación, en cuanto *«género»*, continúa; simplemente, en lo sucesivo *«su especie ha quedado modificada: la ofrenda no es hecha ya por esclavos, sino por hombres libres»* (IV,18,2).

Exactamente en esta línea de Ireneo es en la que se sitúa Agustín, más de dos siglos después. Tampoco él deja de subrayar que Dios no tiene necesidad de nada, ni siquiera de la justicia de los hombres. Entonces, ¿para qué sirven los sacrificios rituales? Esos *«sacrificios visibles»* son *«el sacramento, es decir, el signo sagrado del sacrificio invisible»*. Ahora bien, ¿qué es el *«sacrificio invisible»*, o *«verdadero sacrificio»*? *«Lo que todos llaman sacrificio [los sacrificios rituales] es el signo del verdadero sacrificio. Ahora bien, el verdadero sacrificio es la misericordia»*⁸. Mejor aún, *«un sacrificio es...»* el hombre mismo *«en la medida en que muere al mundo para vivir para Dios»* (ibíd.).

En el cristianismo, por tanto, no se puede hablar de sacrificio más que en sentido metafórico, pues se trata del *«sacrificio»* existencial de la vida en cuanto vida de servicio a Dios y a los demás. No cabe llamar *«sacrificio»* a la muerte de Jesús salvo en el sentido de que este acontecimiento histórico *«visible»*, situado sobre el trasfondo de lo que significaban los sacrificios del Templo, es *«el sacramento o signo sagrado del sacrificio invisible»* que fue su vida entregada. En consecuencia, el *«sacrificio»* litúrgico de la eucaristía no es un punto final, como si Dios tuviera necesidad de él, o como si con dicho *«sacrificio»* los cristianos pudieran pagar a golpe de misas la deuda que con Dios tienen contraída. Tal deuda no se ha de pagar precisamente *«de manera imaginaria»* mediante actos rituales. Se ha de asumir *«simbólicamente»* en ese *«verdadero sacrificio»* que, según el modelo y en comunión con el de Jesucristo, consiste en una ética de *«agapé»*, con todo lo que este término implica de práctica

⁸ Agustín, *Ciudad de Dios*, X,6.